

## **Reflexiones y preguntas acerca de las músicas *folk***

*Texto seleccionado de la Introducción  
al Cancionero Básico de Castilla y León (\*)*

MIGUEL MANZANO ALONSO

Del mismo modo que no se ha estudiado todavía el fenómeno de las músicas *folk*, hay que decir que tampoco se ha hecho nunca una valoración objetiva y ponderada del mismo. Todo el mundo ha aceptado el fenómeno como algo positivo, como la recuperación, revitalización, restauración y actualización del viejo repertorio popular, hoy ya a punto de extinción. Y muy pocos lo han mirado y analizado con objetividad, con espíritu crítico, tratando de contraponer a los innegables aspectos positivos que tiene, las limitaciones y carencias graves que muestra. Tampoco lo vamos a hacer aquí, donde sólo nos proponemos trazar en líneas gruesas el panorama de la canción popular tradicional (y sus derivados) en el momento en que ha visto la luz este *Cancionero Básico de Castilla y León*. Sí creemos, sin embargo, que no es superfluo hacernos unas cuantas preguntas y expresar algunas dudas que plantea la trayectoria que han ido recorriendo las músicas *folk* y los aspectos que, al emprender estas tareas de recuperación, quedan todavía pendientes de una solución acertada. Sin entrar, pues, en la valoración estética y profesional de los grupos y cantantes *folk*, que no se puede hacer de una manera global ya que hay entre ellos muy variados niveles y calidades, vamos a hacernos esas preguntas. Evidentemente nos vamos a referir únicamente a las canciones, no a la música instrumental, pues de canciones estamos tratando en esta introducción a nuestro Cancionero Básico. Y aunque hablemos en general, nos referiremos sobre todo a Castilla y León.

### **¿Qué porción del cancionero popular tradicional se ha recuperado?**

Esta primera pregunta es global, y para responder a ella hay que tener en cuenta los datos de que disponemos. Si suponemos, para que no haya peligro de quedarnos cortos, que en la actualidad hay ya el doble de grupos y cantantes *folk* que en 2002, cuando se hizo el recuento al que nos hemos referido en otro escrito, llegaremos a un total de unos 900 grupos y de unos 2.000 discos, de los cuales al menos un tercio son músicas instrumentales y no canciones. Si asignamos a cada uno de los 1.500 discos que nos quedan un promedio de 12 canciones, que es la cantidad más repetida en el contenido de un disco de este género, concluiremos que los cantantes y grupos *folk* han salvado del olvido unas 18.000 canciones en toda España. Cifra, desde luego, nada despreciable, pero que hay que comparar con lo que se ha perdido. Si valoramos el recuento de Emilio Rey, que en 2002 ponía en 78.264 el número de documentos recogidos en toda España hasta entonces, en su inmensa mayoría canciones, y si pensamos

*(\*) El Cancionero Básico de Castilla y León, compilado y estudiado por Miguel Manzano Alonso, ha sido patrocinado y editado por la Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León. Colección de Estudios de Etnología y Folklore, 2011.*

que ningún cancionero ha podido ser exhaustivo en la zona en que fue recogido, podemos sacar una conclusión bien clara: sólo se ha salvado un mínimo de la tradición musical popular. En consecuencia, por muy amplio que sea el repertorio de canciones que abarca toda la actividad *folk*, está muy lejos de representar, por las razones que hemos apuntado, más que una mínima parte de lo que fue la riqueza y variedad de la tradición musical popular.

### **¿Qué tipo de canciones se han salvado?**

Se puede afirmar que, tomado de forma global, el repertorio de los grupos *folk*, salvo rarísimas excepciones, sólo reproduce la parte más reciente de la música tradicional, es decir, la que se puede revestir de arreglos realizados a base de acordes tonales. En una palabra, las canciones de los dos últimos siglos de la tradición cantora popular, que en su sonoridad están más cerca de los sistemas y sonoridades de la música que denominamos "culta". Mientras que ha quedado fuera del repertorio *folk* el bloque más vetusto, más antiguo y más característico de la música popular tradicional, el que no se puede tratar con arreglos armónicos inapropiados, que serían verdaderos disparates musicales. Afortunadamente se exceptúan de este estilo reiterativo algunos grupos y cantantes, minoritarios en el conjunto, que se han decidido por una interpretación severa y austera, cercana a la manera tradicional de cantar, en su variante simple, sencilla y, sobre todo, colectiva, aunque esté desprovista de arreglos armónicos (o precisamente porque lo está) en la que pueda aparecer en toda su belleza la fuerza de la voz y el lirismo de los textos sin ningún añadido impropio, salvo el ritmo cuando los géneros lo piden. Pero estas excepciones no hacen sino confirmar un hecho evidente: el repertorio *folk* no ha salvado más que una parte mínima del fondo musical popular y, precisamente, la menos característica, hablando en general, de las sonoridades de la canción tradicional.

Este hecho plantea una pregunta sumamente interesante acerca de las fuentes tradicionales donde beben los grupos *folk* para proveerse del repertorio que llevan a recitales y discos. La escucha de las canciones y la lectura de los listados de los contenidos de las grabaciones demuestran con evidencia que los grupos *folk* no acuden, salvo excepciones rarísimas, a los miles de tonadas recogidas y transcritas en los cancioneros, y prefieren acudir a los restos de tradición oral que queden en cada ámbito geográfico. Pero no parece que lo hagan por respeto a la tradición o por afán de autenticidad, ya que la reproducen sólo parcialmente, es decir, en la mínima parte del repertorio que sobrevive en la memoria de las personas mayores, que les resulta fácil para el tratamiento que está al alcance de los arreglistas. De la cual, evidentemente, realizan las adaptaciones necesarias para que el "producto tradicional" resulte lo más atractivo posible a juicio de ellos. Parece más bien que lo que hacen los grupos y cantantes *folk* es aprender de oídas lo que recogen o encuentran recogido (=grabado) de la tradición y lo toman como punto de partida para hacer los montajes musicales de cada pieza.

Es muy revelador a este respecto el comentario que hacía un componente de uno de los grupos que han logrado cierto renombre en el campo de la música *folk* de estas tierras. Cuando el sello *RTVE Música* editó

en 1995 la antología en 10 CDs *La música tradicional en Castilla y León*, se le escuchó decir: "Ahora sí que vamos a editar un disco cada año". Esta expresión parece dejar bastante claro que las fuentes documentales en que se abastecen los grupos *folk* no son precisamente los cancioneros, donde están a disposición de cualquiera que sepa leer música miles de bellísimas tonadas, la mayoría de las cuales ya han desaparecido de la memoria viva desde hace más de medio siglo. En conclusión, los cancioneros populares tradicionales están llenos de tesoros musicales recogidos directamente de la tradición cuando todavía estaba viva, pero yacen en las estanterías de las bibliotecas esperando que alguien se detenga a leer cantando y a encontrar lo que busca si tiene la intención de conocer lo mejor de la tradición musical de nuestras tierras. Si esto es una suerte o una desgracia para ese tesoro musical, que sólo espera que alguien lo encuentre y lo saque a la luz, el tiempo lo irá diciendo. La suerte que le espere a este Cancionero Básico puede ser un indicio, entre otros, de los caminos de supervivencia de la tradición popular musical.

### **¿Dónde está lo que se ha recuperado?**

Esta tercera pregunta surge de inmediato. Ese resto de canciones que los grupos y cantantes *folk* han logrado salvar, ¿dónde ha quedado? ¿Sólo en la memoria, en los recitales y en los discos de los cantantes? Porque hay un hecho cierto: que la actividad de estos grupos se encuadra casi siempre en el ámbito de la refolklorización como espectáculo o como disco editado, y no como revitalización de la música en su entorno propio (ya hemos repetido que ese entorno, formado por los colectivos de personas que habitaban cada pueblo y cada aldea, está desapareciendo en una forma cada vez más acelerada). En consecuencia, carecen de validez las valoraciones que a menudo hacen los grupos y cantantes *folk* sobre su propio trabajo en las presentaciones de conciertos y discos, atribuyéndose el papel de revitalizadores, continuadores y representantes de la tradición popular musical. Porque se trata casi siempre de una labor sustitutiva de los verdaderos protagonistas de antaño, ante unos destinatarios que asisten como espectadores a los recitales, lo cual tiene su importancia y su mérito, pero de índole muy diferente a la que se pretende, ya que por este medio, ni se evita la irremediable extinción de las músicas tradicionales en su "hábitat" natural, por así decirlo, como consecuencia de cambios sociales y económicos irreversibles, ni tampoco se consigue la repoblación de la memoria y la restauración de la costumbre de cantar, que antes era general.

Por otra parte, habría que analizar sociológicamente qué tipo de personas y de qué edades suelen asistir a los recitales de música *folk*, si se quiere saber de verdad hasta dónde llega la eficacia de la revitalización de la tradición. Seguramente en muchos casos una parte de esos espectadores son los mayores que antaño cantaban, y podríamos preguntarnos qué estará pasando por sus cabezas en esos momentos. Se conocen testimonios de personas mayores que, al escuchar a un grupo *folk* lo que ellos cantaron, han asegurado que no vuelven a cantar para no hacer el ridículo. Y otro tanto puede pasar con las grabaciones. Hay ejemplos de discos en los que se escucha primero el comienzo de una ronda, de un canto de baile, de un romance, en la voz de un informante ya mayor, cuyo sonido se va

extinguendo poco a poco, y de repente aparece la voz del restaurador *folk* con su guitarra o su conjunto, como diciendo: Ahora vais a conocer lo bella que es esta música cuando se canta bien.

Es cierto y evidente que toda música buena merece ser escuchada, o en el contexto funcional en que siempre sonó, cuando todavía no se ha perdido (es lo más deseable, pero cada vez es más difícil), o en un escenario o plaza cuando ya no hay contexto, aunque sólo sea por el placer estético que produce en el oyente, aparte de otros efectos, como emociones y recuerdos, todo, en fin, lo que la música buena nos proporciona cuando suena o la cantamos o tocamos. Lo que, a nuestro entender, no tiene sentido en la época actual es cantar el repertorio tradicional con la pretensión de que se salva, se reaviva, se resucita, por así decirlo, lo que está ya desaparecido. El cantante o grupo que interpreta repertorio popular tradicional ante un público o graba un disco para que lo escuche la gente, divierte, alegra y emociona si lo hace bien. Y esto ya es bastante, porque cumple la función de divertimento que en la tradición popular ha sido siempre la más frecuente desde hace mucho tiempo. Pero no resucita nada, porque la gente que antes cantaba ya no canta sino que escucha. Y quienes compran un disco que un cantor o grupo ha publicado, sólo podrán cantar lo que contiene si el cantante ha tenido buen cuidado en escoger bien los contenidos y en elaborar los arreglos musicales pensando y proponiéndose que quien escucha se anime un día a cantar lo que oye en un recital y se le ofrece en un disco. Cosa que, como demuestran los hechos, sólo ocurre en un porcentaje mínimo del mínimo repertorio recuperado por los cantores de lo tradicional.

### **Una labor válida, a pesar de ciertos reparos**

A pesar del comentario crítico que hemos hecho en los últimos epígrafes, con rigor pero sin animosidad, creemos que en el balance total del trabajo de los grupos y cantantes *folk* prevalecen los aspectos positivos. Sin ellos, el estado de la música popular tradicional estaría ya en una etapa agónica no sólo en los pequeños núcleos de población (muchos de los cuales, al menos por estas tierras de Castilla y León, fueron su último reducto), que se van quedando vacíos, sino también considerando cada comarca y provincia como una unidad territorial en la que aquellas canciones que animaron la vida de las gentes ya se habrían ido callando casi del todo. Que un bloque de aquellas canciones y músicas siga sonando, sea el que sea, sea como sea y sea donde sea, es un mérito que hay que adscribir al empeño de muchos amantes de las tradiciones musicales que han hecho lo más que podían y lo mejor que sabían para que las voces del pueblo no enmudezcan por completo.

La canción popular tradicional no tiene hoy contexto ni función, es pura canción, sea cual sea su melodía y su texto. Por ello, cantarla sacada de contexto, tiene el mismo sentido que cantar cualquier buena música: ser escuchada porque lo merece y hace bien al quien escucha, y mucho más a quien es capaz de aprenderla y cantarla. En este contexto carece de sentido lamentar que los tiempos hayan cambiado, porque la historia nunca camina hacia atrás. Y siempre ha sucedido que, después de un tiempo de ensayos y tanteos, de las cenizas de lo pasado emergen, como hoy se dice, brotes

nuevos. Lo cual siempre ha ocurrido con la música popular tradicional, cuya evolución se puede percibir analizándola.